
KOLDO MITXELENA

DOCTOR

«HONORIS CAUSA»

Con desbordante satisfacción y con profundo honor la revista OARSO quiere recoger y recoge en su número de 1982 —«*ad perpetuam rei memoriam*»— una efemérides correspondiente a este año relacionada con Koldo Mitxelena a quien ya en vida y sin ningún tipo de rubores ni reservas se le puede calificar como el más ilustre de los renterianos que hoy somos y que ayer han sido. Nos alegra mucho que el primer puesto de este **ranking** de historia local se lo atribuyamos a un lingüista, hombre de letras y profesional de la cultura y de la cultura vasca, pues justamente la fama intelectual ganada por este hijo de Calle Arriba es justamente la de «maestro indiscutible de la **vascología**» (Haritschelhar).

Inútilmente se esfuerza Mitxelena, en puntualizaciones a la prensa, en aclararnos que el uso y costumbre de concesión de tales títulos de «doctor honoris causa» (doctor honorífico o a título de honor) más que en consideraciones personales se inscribe en el marco general de buenas relaciones entre universidades y centros de cultura, bien agradeciendo servicios mutuos bien invirtiendo inteligentemente un caudal de gestos de esta naturaleza con el fin de anudar relaciones, multiplicar contactos, etc... y que, en el caso presente, se trataba de acrecentar la colaboración entre la naciente universidad del País Vasco y el centro universitario francés vecino de Burdeos.

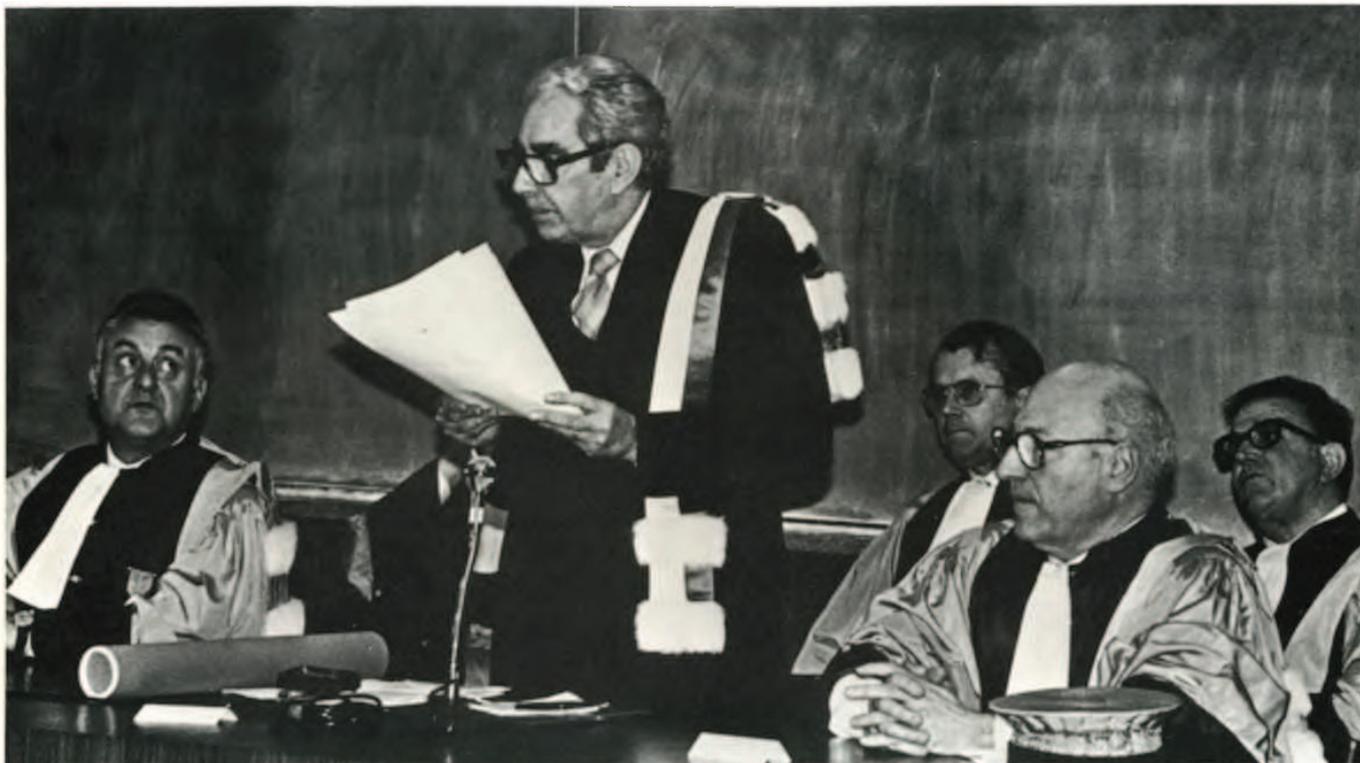
Pena perdida e inútil explicación. Quienes asistieron el pasado 15 de junio al solemne acto académico de investidura de tan alto título universitario en la sala Renouard de la Universidad III de Burdeos sita en la magnífica superficie de Talence y oyeron, de seguido y en un único aliento, lo más sobresaliente de la carrera intelectual de Mitxelena, realizada con mano maestra por el catedrático de la lengua vasca de la misma universidad y vicepresidente de Euskaltzaindia el ipartarra Jean Haritschelhar, aun oyendo llover sobre llovido, pues ninguno de los allí presentes desconocía la trayectoria científica del homenajeado, tuvieron seguramente la impresión de saborear el perfil de una biografía singular, sobrecogedora y absolutamente cimera en el ámbito de la cultura vasca.

Mitxelena ha marcado los estudios sobre el **euskera** con la doble dimensión de la anchura y de la profundidad, es decir, la variedad de campos y la primacía otorgada a las cuestiones más espinosas y fundamentales. El resultado es una obra marcada por el sello de una inconfundible autoridad. Inició su carrera publicística con la deliciosa obra «Apellidos Vascos» en la que bajo pretexto de rendir tributo a la manía obsesiva de los vascos por las etimologías establecía criterios de onomástica y lexicología. El campo de los dialectos vascos, dominio privilegiado de la investigación vasca, le llevó a interesarse, sobre todo, del dialecto roncalés.

En 1961 apareció publicada su gran tesis «Fonética histórica vasca», investigación leída ante un tribunal de la Universidad Central de Madrid en 1959 y que significó su definitiva consagración científica. Siguiendo sugerencias de Menéndez Pidal, recogió con mimo maternal las migajas de frases euskéricas perdidas en manuscritos y documentos medievales y modernos, en la obra «Textos arcaicos vascos». Su «Historia de la literatura vasca» se ha convertido en un auténtico catecismo para los estudiosos tal es la dosis de buen sentido, imperatoria brevedad y rigor crítico que la alientan. Es también un prosista euskérico de primerísima calidad (quizás de demasiada alta calidad), dominio adquirido, entre otros temas, en el comentario crítico de películas de cine (véase la revista EGAN). El proyecto académico del **euskera batua** ha estado dirigido **suaviter et fortiter** (suavemente pero fuertemente) por su golpe de timón.

¡Quién da más! A nadie sorprenderá que las Universidades de Madrid, Salamanca, Sorbona de París, Estrasburgo, Burdeos y un largo etc. ..., sin olvidar las americanas, tratándose del **euskera**, invoquen al oráculo renteriano, en el momento presente, en la plena madurez y dominio de su saber, aunque a veces, seguramente, abrumado por el peso de la púrpura.

Del Koldo Mitxelena **gudari**, resistente antifranquista, heroico antioportunista han hablado, precisamente estos días en la prensa, otras plumas. Quien quiera conocer algo de todo ello dispone además de un interesante esbozo biográfico publi-



Mitxelena leyendo el discurso en la sala Renouard de Burdeos; a su derecha Mr. Peres, presidente-canciller de la Universidad III de Burdeos; a su izquierda el profesor y miembro de Euskaltzaindia Haritschelar.

cado en forma de entrevista personal. Aquí nos toca proclamar el auténtico renterianismo de Koldo que, a nuestro juicio, lo resumiríamos en dos observaciones.

Mitxelena ha convertido su vinculación domiciliaria a Rentería en una decisión casi fanática. Frente a tantos renterianos de pico quienes en largas y succulentas noches del Alkartasuna y del Gau-Txori (perdón, es un decir) con estómagos bien caldeados y gargantas mejor remojadas proclamaban su renterianismo, mientras, a la mañana siguiente, iniciaban la busca y ojeo de algún piso más bucólico y fardón en los **Belutenes**, **Aldapas Bekoas**, **Iterlimens** o **Bidebietas** de la zona, Koldo a quien le sobran medios y razones de comodidad para ausentarse del pueblo —naturalmente empobreciéndolo— ha convertido casi en un rito tomar **chatos** en su pueblo natal, fraternizar con sus amigos de infancia y fábrica y, sobre todo, firmar y datar en Rentería sus obras que habrán de viajar hasta los anaqueles de las bibliotecas más importantes del mundo.

Con todo hay un segundo rasgo de renterianismo en Koldo, a mi juicio, más emocionante, sobre todo para los que hablamos la variedad local del euskera renteriano. Su monumental obra acerca de la fonética vasca comienza con esta sencilla confesión: «La variedad vasca que mejor conozco, mi propia lengua, es el habla de Rentería, que cito aquí más de una vez, no porque le atribuya ninguna virtud especial, sino porque me es más familiar que ninguna otra» (Fonética Histórica Vasca, 2.º edic. (1977) p. 10). Es decir, a la hora de utilizar los elementos de base para la teoría fonética, el euskera de nuestras cocinas y las variedades localistas de nuestros euskera sirven como **materia prima**, laboratorio de experimentación e instrumento ejemplificador de las leyes y naturaleza de toda la lengua y esto, sin excluir otros dialectos y variedades locales pero sí de forma preferente y privilegiada.

«¿De Rentería puede salir algo bueno?», este comentario zum-bón, quizá nunca tan descaradamente manifestado pero sí

expresado con una mirada de susto y de miedo hoy en día por cualquier ciudadano vasco o no ante quien un renteriano se vea en la desagradable obligación de mostrarle su carnet de identidad, encuentra su contrapunto más reconfortante y su mentís más rotundo en el ciudadano y **erriko seme** Koldo Mitxelena. El que también el primer puesto en el **ranking** del renterianismo se lo atribuyamos a un intelectual, puede ser una paradoja más de la historia de este pueblo, en tiempos lejanos, hacendoso con su actividad comercial en la **rentería**, con sus astilleros y ferre-rías; más tarde, industrial y fabril; actualmente laberíntica, suburbial y barriobajera.

Pero ricemos el rizo de la paradoja. Cómo impedir en esta efemérides, escrita desgraciadamente más para la historia que para hoy que se oculte el hecho vergonzoso de que el **primero de los renterianos** en la estima y admiración de tantos, fuera objeto de una agresión fanática de insultos por parte de tres mujeres en la calle Santa Clara, el 2 de noviembre de 1980 para más señas. Postergado y todo al ostracismo, en los negros **cuarenta años** de dictadura, nadie jamás molestó a Mitxelena públicamente hasta el extremo con que lo hicieron estas tres desparradas Harpias (1) cuyos nombres bien conocidos los silenciamos, no por respeto a ellas sino a sus hijos. Que esto suceda en un pueblo caído en el abismo de un **Chicago txiki**, en frase de quien no es demasiado amigo nuestro, pase... aunque lo lamentamos. Pero que tales cosas sucedan protagonizadas por quienes pretenden hacernos creer que son los depositarios de las esencias de este pueblo y del futuro de los vascos es algo que sólo engañará a los tontos y a los ciegos que no quieran ver.

Joseba M. GOÑI

(1) **Harpías**: según los diccionarios de mitología clásica eran: seres monstruosos y crueles, con cara de mujer, cuerpo de buitre, garras en pies y manos y orejas de oso. Volaban a gran velocidad. Según el poeta latino Virgilio, viven en las puertas del Tártaro, es decir, del infierno, esperando a los condenados.